

TODOS AÑORAMOS EL PASADO

Alejandro Tloupakis*

DATOS DE LA OBRA

Delaney, J. J. (2012). *Memoria de Theophilus Flynn*. Buenos Aires: Corregidor. ISBN: 978-950-05202-6-3.

En *Memoria de Theophilus Flynn*, Juan José Delaney presenta a un entrañable personaje que, desde una granja irlandesa, busca su futuro... en el pasado. Ese impulso paradójico lo conduce a la Argentina, donde hallará su edén personal. Como en los cuentos de *Tréboles del Sur* (1994) y en la novela *Moirá Sullivan* (1999), Delaney escribe sobre los irlandeses en la Argentina para hablar sobre todos los hombres.

Adoptado a los seis años por dos hermanas solteras, el protagonista de esta *nouvelle* vive una infancia tan feliz como alguien puede ser en esta tierra, y sentado al volante de un Hillman abandonado en un galpón, se entrega a gratas ensoñaciones. El relato acompañará a Theophilus en esas fantasías, y también en sus búsquedas y descubrimientos. En ese proceso, el autor logra articular de un modo natural y orgánico lo individual con lo social, lo personal con lo histórico, y así, le otorga a la vida del personaje resonancias universales.

La vejez y la muerte de las hermanas que lo adoptaron coinciden con la percepción del protagonista de que el llamado «despertar del Tigre Celta» —período de auge económico que vivió Irlanda entre 1995 y 2007— provocó la muerte de «the Old Ireland», con sus tradiciones: la acendrada religiosidad, la austeridad como estilo de vida, la antigua lengua de la isla —el gaélico—, y hasta las comidas —como los *dumplings*, bolas de harina, sal y leche—. Pero dos menciones aparentemente azarosas de la Argentina llevan a Theophilus a interesarse por este país remoto al que emigraron tantos de sus compatriotas. Así, descubre que en realidad nada es azaroso, ya que, como en un arca de Noé, nuestras tierras conservan mucho de todo aquello que él añora. Porque, como dice un personaje de la novela, «todos añoramos el pasado» (Delaney, 2012, p. 52).

* Escritor, Licenciado y Profesor en Letras por la Universidad del Salvador. Ejerce la docencia en el nivel secundario y universitario. Actualmente es uno de los coordinadores del taller *Entrelíneas*. Correo electrónico: aletloupakis@gmail.com.

Gramma, XXIV, 51 (2013), pp. 224-225.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

Esa paradoja temporal y espacial constituye el eje del relato: cruzar todo un océano para encontrar lo propio, buscar en el mañana del emigrado el pasado más querido.

Julia, una de las hermanas que adoptaron a Theophilus, tiene una curiosa afición: recortaba las figuras humanas de las fotos familiares y armaba con ellas nuevas escenas con personajes que no habían coincidido en el tiempo. Delaney nos ofrece así una bella metáfora de la memoria, ese escenario al que solemos convocar a actores extemporáneos.

El «montaje» que practica Julia se relaciona con el cine, que da lugar a otro logrado episodio del libro, en el que Theophilus, de chico, consigue trabajar como extra en *Moby Dick*, el clásico de John Huston. Sus dos fugaces apariciones conducen a una reflexión existencial: «Es verdad que [...] para atraparlas es imprescindible no parpadear, pero también es verdad que el hombrecito está ahí como todos nosotros en nuestro igualmente fugaz paso por este valle en más de un sentido ficcional» (Delaney, 2012, p. 19). Semejantes connotaciones filosóficas adquieren dos episodios en los que aparece el teatro: en uno de ellos, una representación de *Julio César* en un manicomio genera una situación desopilante.

Porque el humor —«angélico», como el de Marechal— es una nota presente en muchos acordes de este libro. Cuando las solteras descubren a Clancy, su querido perro, apareándose con una *Collie*, deciden castrarlo, y «...de ahí en más [...], llevó una vida pura, funcional al ambiente victoriano en el que había fijado residencia» (Delaney, 2012, p. 10). Risa genera también la supuesta etimología del «chimichurri», que habría sido inventada por un irlandés llamado Jimmy Curry, nombre que, deformado por los criollos, pasó a designar la conocida salsa. El tercer y último capítulo celebra cómicamente los deslices idiomáticos de un Theophilus ya usuario del español, en una carta donde le cuenta a un amigo que en la Argentina no solo encontró a la vieja Irlanda: también encontró el amor.

Referencias históricas eficazmente articuladas en la trama —como el magnicidio de Kennedy, otro hijo de Irlanda, o la tragedia de las desapariciones en la Dictadura Militar— se mezclan con guiños literarios que el lector atento disfrutará —Eliot, Joyce, Borges...—, en una prosa clara y elegante, cortés con el lector.

Un comentario aparte merecen los personajes que pueblan el relato, por los dos rasgos que se combinan en ellos. Por un lado, sorprenden con comportamientos insólitos: Theophilus, por ejemplo, disfruta recorriendo cementerios. Por otro lado, son nobles y bienintencionados. Practican el arte del respeto al prójimo, la sinceridad, el decoro.

El efecto de lectura, tan infrecuente en la ficción actual, es el de acceder a una visión profundamente optimista del género humano.